

EL DEL CORAZÓN DEL CONDE<sup>1</sup>Por ABIGAIL ROJAS<sup>2</sup>

El conde Alois Trancy había enfermado. Nadie sabía lo que tenía. Los doctores decían que era una nueva enfermedad y los supersticiosos lo llamaban una maldición. Su piel, músculos y órganos habían ido desapareciendo, dejando sólo el esqueleto y el corazón, que ahora estaba en su esquelética mano.

Un día llegó a la mansión de los Trancy un brujo que había escuchado los rumores acerca del joven conde. Fue recibido por la tía de Alois, lady Elizabeth, la única familia que le quedaba.

–Buenas tardes. Estoy aquí para ver al conde –le dijo el brujo.

–Usted, ¿cree poder ayudarlo? –le preguntó ella con tono arrogante, y agregó: –No es el primer viejo loco que viene a decirme eso.

–Lady, yo no soy un viejo loco. Soy un brujo. Y creo saber qué es lo que tiene. Pero si es eso, lamento decirle que no hay nada que lo pueda curar –respondió él, muy serio.

Elizabeth decidió creerle. No parecía que estuviera mintiendo, y necesitaba respuestas. Dijo al brujo:

–Está bien, sígame.

Cuando llegaron al cuarto del conde se encontraron con un esqueleto, vestido con un traje elegante y sentado en un sillón leyendo un libro. A su lado, en una mesa, había un corazón aun latiendo, protegido por una delicada esfera de cristal.

–Alois, un brujo vino a visitarte. Cree saber qué tienes –dijo Elizabeth.

–Tenía razón –susurró el brujo.

–Disculpe, ¿en qué tenía razón? –preguntó el conde.

–Lo que usted tiene, joven Alois, es una maldición hecha a un familiar suyo hace ya mucho tiempo –respondió el brujo.

–¿Y qué pasó con él?

---

<sup>1</sup> Con este cuento, la autora es finalista en los “Encuentros Rionegrinos” y los “Juegos Evita” 2019.

<sup>2</sup> Estudiante de la ESRN N° 8 de la ciudad de Viedma, Río Negro. Abigail tiene 15 años, nació en Ingeniero Jacobacci y actualmente vive en Viedma, donde se encuentra cursando el segundo año del secundario. Comenzó a escribir pequeños cuentos mezclando juegos y animés.

–Murió, como morirá usted cuando entregue su corazón a alguien que lo necesite.

–¿Alguien que lo necesite? ¿Cómo quién?

–Alguien que sufra y tenga el corazón roto.

–Pero, ¿por qué le tengo que dar mi corazón a alguien? ¿Qué tiene que ver eso con la maldición?

–Su familiar era como usted: no apreciaba lo que tenía y jugaba con el corazón de las personas a su antojo. La maldición le quita a quien no valora, y le da a quien necesita –dijo el brujo, y abandonó la habitación.

Esa noche, después de la visita del brujo, el conde salió a buscar a alguien que necesitara su corazón. Por momentos pensaba que el brujo era un charlatán, pero después le parecía que sabía de qué hablaba. Y así siguió buscando todas las noches, durante un mes, hasta que al fin vio a una chica a orillas de un lago. Llorando, se acercó.

Al principio, ella se asustó por la apariencia del conde.

–Tómalo –dijo él, dándole su corazón. –Te ayudará.

La chica, un poco desconfiada, lo tomó entre sus manos. El corazón comenzó a latir cada vez más rápido, hasta que desapareció, pero ella lo sentía en su interior. Cuando le estaba por preguntar al esqueleto qué era lo que pasaba, se dio cuenta de que ya no estaba.

Desde entonces, se dice que cada cierto tiempo aparecen esqueletos en busca de personas para darles su corazón, aunque no siempre buscan darles felicidad y amor. También hay algunos que dan tristeza, o locura.